

### EL TALLER DE REDACCIÓN

El taller de redacción, en palabras de otro colega, es "una conversación comunitaria" entre los miembros integrantes de una clase de redacción sobre un fragmento narrativo que se encuentra en proceso de desarrollo por parte de uno de los redactores del grupo. Me gusta la expresión "conversación comunitaria", así que la he pedido prestada para nuestro curso. Esta descripción del taller subraya el hecho de que todos participamos de forma activa en esa conversación, y enfatiza la idea de que cada uno de nosotros es responsable de leer el texto en cuestión sin ideas preconcebidas, realizando una lectura detenida y con total atención, y aportando posteriormente nuestra visión, percepción y entendimiento del artículo, lo que contemplamos como sus puntos fuertes, a dónde pensamos que se está dirigiendo o a dónde podría dirigirse, y cómo creemos que el redactor puede llegar a implicarse más para mejorarlo -- todo ello dentro de un proceso de diálogo o conversación específico, con el redactor y otros lectores del grupo.

El primer paso para prepararse para el taller es la leer. Desde este punto de vista, tiene mucho en común con las lecturas que realiza para el curso, pero con una diferencia considerable: esos textos publicados están acabados, por tanto, su lectura es un ejercicio en el que ha de separar el manejo del texto para sus propios objetivos de aprendizaje de lo que éste pretende expresar y cómo el autor ha logrado expresarlo. Sin embargo, cuando lea la redacción de otro miembro integrante de su clase, su objetivo consistirá en ayudar al redactor a intervenir en la producción del texto, dándole forma, afinándolo y perfeccionándolo.

Cuando se esté preparando para el taller debería leerse el tema sobre el que se va a debatir, para posteriormente volver a leerlo muy atentamente. Trate de localizar los puntos que le parezcan de algún modo su centro de gravedad, puntos donde ocurra algo que centre el tema y lo traslade hacia alguna dirección concreta. Piense luego en las preguntas que a usted le surgen, para las que el tema no ofrece respuesta, -- ¿qué es lo que aún necesita o quiere saber? Finalmente, una vez que ha comprendido la intención

del autor en el artículo, ¿qué le sugeriría para mejorarlo?

No pretendo que se prepare lo que tiene que decir sobre el artículo, que luego lo exprese en el taller, y se acabó. No es ni por asomo algo tan preconcebido como eso, ni pretendemos que lo sea. Muy al contrario, la conversación comunitaria es dinámica: la charla estimula ideas nuevas, distintos modos de ver o pensar en el artículo, y descubre posibilidades que quizás alguno de nosotros previó antes de que comenzásemos la conversación. Esto es lo que convierte al taller en algo animado y valioso para todo aquellos que estén implicados.

Cuando comenzamos nuestro debate sobre el texto en cuestión, el redactor inicia el taller realizando preguntas sobre nosotros y esperando nuestras respuestas. El papel más importante del redactor en el taller consiste en escuchar. En ocasiones, quizás por causa de los nervios, los redactores pasan demasiado tiempo hablando de su propio trabajo, y pierden la importante oportunidad de oír cómo otros lo interpretaron. Le ayudaré a evitar este riesgo.

El formato básico de un taller será aquel en el que el redactor realice las siguientes preguntas:

¿Qué puntos fuertes observan en mi redacción?

¿Cuál les parece que es mi idea o punto aquí?

¿Qué cuestiones les han quedado sin resolver después de leerlo?

¿Qué me podrían sugerir para mejorarlo?

Resulta adecuado también, si sobra tiempo, que los lectores pidan al redactor al final del taller una valoración sobre la utilidad de los comentarios y cuál es su planificación para seguir trabajando en el artículo.

El formato que he esquematizado aquí no es de ningún modo algo fijo. Variará a medida que cambie nuestro centro de atención, dependiendo del tipo concreto de redacción. Por ejemplo, yo podría pedirle durante el taller que pensara de un modo particular en el tema que estamos debatiendo, o que tratara cuestiones concretas del tema que yo creo que podrían servir de ayuda a cualquier redactor de la clase a la hora de pensar en su propio trabajo. Asimismo, podría darse el caso de que el redactor cuyo trabajo está siendo debatido tuviese cuestiones concretas sobre el artículo, y podría pedirnos respuestas sobre áreas concretas o asuntos relacionados con el trabajo.

El proceso del taller, esto es, los modos concretos de centrar nuestra atención en los

temas que vayan llegando, variará para satisfacer nuestras diversas necesidades. En ocasiones, la clase entera se centrará en el trabajo de un redactor; otras veces, trabajarán juntos en equipos pequeños y me pasaré por ellos para ofrecer ayuda y orientarles. Algunas veces, también se le pedirá que conteste por escrito a las cuestiones del trabajo de sus compañeros. Daré más información sobre esto próximamente. Sin embargo, hay algunas cosas que no deben cambiar en relación con el taller:

- El ambiente debe ser tranquilo y colaborativo para los redactores cuyo trabajo en curso está listo para el debate.
- El taller debe ser alentador al mismo tiempo que nos esforzamos por desarrollar una crítica seria del trabajo que se está examinando (y recuerde que una crítica no implica sólo un criticismo negativo, sino que es el resultado de una lectura realizada con ojo crítico, en la que se incluye el reconocimiento de lo que está bien y de cómo el redactor ha logrado con éxito darse cuenta de sus intenciones).
- La "conversación comunitaria" del taller tiende a generar nuevas visiones y posibilidades para el trabajo que está debatiéndose; es decir, debería proporcionar al redactor un aliciente para una mayor implicación con el tema y algunas ideas concretas sobre cómo comenzar a revisar.
- Nadie debería acaparar todo el tiempo del taller hablando; todo el mundo debería tener el mismo tiempo y oportunidad para expresar sus respuestas.

Cuando finaliza un taller sobre algo (que haya escrito), usted, como redactor, debería ser más consciente de cómo un público lector responde a su trabajo, tendría que sentir un nuevo interés y energía para volver al artículo e implicarse aún más con él, además de tener algunas ideas concretas sobre cómo comenzar el proceso de consecución de objetivos y aspiraciones para lo que está escribiendo.

El taller tiene algo que ofrecerle cuando usted también hace de lector: una oportunidad para aprender cómo otros redactores enfocan una tarea, para adquirir conocimientos y practicar utilizando un vocabulario crítico y aplicable no sólo a las redacciones suyas y de sus compañeros, sino a cualquier texto que lea, y para afinar su destreza como crítico textual.

Espero que nuestros talleres en clase sean una actividad interesante, seria, energética y

productiva. Intentaré dirigirlos de modo que puedan asegurar una rica fuente de aprendizaje para todos. Cuento con la ayuda de todos ustedes para tal esfuerzo.